

hosted@



CINE MEXPERIMENTAL CINEMA

EL CINE MEXPERIMENTAL

No cabe duda que las películas de la "época de oro" del cine mexicano han producido una marca indeleble en la imaginación popular a través del mundo de habla hispana. Pero México también ha producido otro cine, uno bautizado aquí con el neologismo *cine experimental*. Distribuido de manera errática, informal, o no distribuido, creado menos frecuentemente por cineastas que por artistas visuales, fotógrafos, activistas o amateurs y a menudo ignorado por los archivos y retrospectivas de cine que definen la producción cinematográfica de la nación, el *cine experimental* quedó, en gran medida, entre dos aguas. La historia escrita de la vanguardia internacional se enfoca sobre todo a Europa occidental y los Estados Unidos, no obstante desde la época del cine mudo los artistas estaban creando un cine de vanguardia en otras partes del mundo.¹ Por otra parte, la historia del cine mexicano es aquella de las narrativas de largometraje.² El *cine experimental* comienza en la secuela de

ENSAYO DEL CATÁLOGO

El cine experimental
Orígenes dudosos
Adolfo Best Maugard
Al otro lado del Pacífico
Entreacto
Ensayo de un cineasta
El *underground*
Los concursos de
cine experimental
De la Zona Rosa a la
montaña sagrada
No se olvida
Superocheros
Video
Conclusiones
Bibliografía

CALENDARIO DE PRESENTACIONES

CLIPS DE LAS PELICULAS

CRÉDITOS

LINKS

la Revolución, cuando la cámara de cine se convierte en una herramienta más para los pintores, fotógrafos e intelectuales comprometidos en proyectos nacionalistas y utópicos. Más tarde, se transforma en un arma para los radicales, quienes veían el establecimiento de la nación posrevolucionaria como parte del problema y un arma más de una sociedad opresiva.

Escrito en términos generales, y sin pretensiones de ser exhaustivo, este estudio agrupa el trabajo que surge de distintas fuentes, estilos y modos de producción -incluyendo los tres concursos de cine experimental, la polémica política de izquierda y las fantasías de contracultura creados por el movimiento estudiantil y por la cultura hippie, así como los gritos de los punk y las sátiras partidarias, el video arte y los cortos super-8-. Para los fines de este proyecto "cine experimental" se entiende como un término integral, definido de un modo lo bastante amplio como para abarcar una variedad de prácticas cinematográficas alternas. La expresión hace referencia a los varios enfoques de la vanguardia, vía la experimentación formal, la reflexión y la identificación contracultural, así como modos alternativos de producción y distribución. El trabajo incluido en esta serie exhibe afinidades con (y, en ocasiones, la influencia de) los experimentos fílmicos de los surrealistas europeos, las animaciones abstractas de Man Ray, el así llamado "nuevo cine americano", el "tercer cine" (especialmente el cine cubano y el llamado de Julio García Espinosa "por un cine imperfecto"),³ las graciosas travesuras de Ron Rice y Taylor Mead y otras prácticas fílmicas de oposición en Latinoamérica, Europa, los Estados Unidos y otras partes del mundo.

Estas películas independientes se encuentran en una relación dialéctica

compleja con la industria del cine comercial y son parte de una práctica más amplia de oposición contrahegemónica. El cineasta Rubén Gámez dice: "No me gusta el cine tradicional, no tengo nada que ver con eso".⁴ Pero las figuras clave, como Adolfo Garnica, Antonio Reynoso o Alfredo Gurrola tenían trabajos diurnos en los estudios de cine comercial o bien ocupaban puestos informales dentro de las producciones como una manera de tener acceso a la industria. Parte de la sensibilidad estética se toma de las películas mexicanas oficiales -narcochurros de los años setenta en el caso de Miguel Calderón, baratijas y desechos de televisión en el de Ximena Cuevas, o el estilo de figuras clásicas tales como Emilio Fernández, Gabriel Figueroa y Sergei Eisenstein en el caso de Rubén Gámez. Estas apropiaciones comprenden homenajes estudiados y a veces afectivos y comprometen al espectador mediante mecanismos de narrativas desarmadas, experimentación con la estructura y subversión de la causalidad.

En ocasiones, las industrias del cine comercial, intuyendo su propia parálisis, expresan interés en este tipo de trabajos como una fuente potencial de innovación y talento fresco. Éste fue ciertamente el caso en los años sesenta, una época en que el cine comercial mexicano se había deteriorado dramáticamente. El lustre técnico, la iconografía nacionalista y la actuación consumada, que habían hecho dominar las películas mexicanas en América Latina durante la "época de oro", se habían perdido. Es significativo que los tres concursos de Cine Experimental (celebrados en 1965, 1967 y 1988) fueron promovidos no por extraños renegados, sino por el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica (un grupo profesional dentro de la industria del cine) como parte del esfuerzo de revigorizar la moribunda *fábrica de*

sueños. Sin embargo, más comúnmente, estas películas se hacen de manera independiente de la industria del cine comercial por pequeños grupos de amigos, sobre todo individuos de una elite cultural e intelectualmente privilegiada, que trabajan con un fin de semana libre, unos cuantos rollos de película y una idea. Para otros, como *Un toque de roc* (1988) de Sergio García, representa grandes esfuerzos colectivos durante un cierto número de años. Fuera de los circuitos cinematográficos, estas películas han dependido de una red de cine clubes, centros culturales, galerías de arte y festivales esporádicos para llegar a su público. Algunas nunca lo lograron. *La mancha de sangre* (1937), de Adolfo Best Maugard, permaneció años sin proyectarse y su reputación se volvió aun más adornada. Víctimas de herederos indiferentes, del almacenaje inadecuado y del desastroso incendio de la Cineteca Nacional en 1982, muchas de estas películas se perdieron. Quizá, posteriormente, se encontrarán, restaurarán, exhibirán y evaluarán algunas de ellas.

Aunque este texto se desarrolla de manera cronológica, esperamos ofrecer no tanto la semblanza de un movimiento coherente sino más bien la crónica de los actores y experimentadores selectos que han sobrevivido a pesar del ambiente que a menudo fue hostil o indiferente. Además, esperamos sugerir algunas posibles conexiones entre este cine experimental y su equivalente comercial, la vanguardia internacional y otras formas de arte y cultura mexicanas.

1Por ejemplo, en Brasil, Mario Peixoto realizó la película experimental *Límite* (1930).

2Los estudios más útiles son (en inglés) Mora y (en español) el enciclopédico Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano*.

3Esto se incluye en la antología *Hojas de Cine*,
México, 1988, vol. 3, pp. 63-78.

4Rubén Gámez, p. 42.

Preguntas, quejas, dudas? - email cybermaestra@mexperimental.org
©1998 Mexperimental Cinema / Cine Mexperimental